

ponder a fondo, por eso se ha comprometido con la defensa del realismo clásico. Frente a esta responsabilidad, con todas las letras, una filosofía «intermedia», «a mitad de camino», será siempre una forma de «irracionalismo», que es la falta más grave de la razón, que ocurre cuando la razón afirma algo y no da las razones de por qué afirma lo que afirma. Si hay un rasgo que define el perfil de Massini Correas como intelectual comprometido es este «dar las razones» de lo que afirma. En la parte final de la introducción distingue tres líneas básicas en el pensamiento iusnaturalista del presente: dos las rechaza, que son las que llama «integrista» y «progresista»; la primera se contenta con repetir dogmáticamente a Santo Tomás, queriendo que él responda a problemas de los cuales no tenía la mínima idea; la segunda se caracteriza por un cierto oportunismo, en cuanto busca *aggiornare* al tomismo para hacerlo aceptable a la mentalidad contemporánea. El autor se decide por una tercera postura, que es recurrir a las herramientas argumentativas de la doctrina tradicional, sólo con las cuales «se puede» acceder a una última respuesta que satisfaga los reclamos de la sociedad contemporánea. No podemos menos que felicitar al autor por su coraje y acompañarlo en esta ardua empresa.

Norberto A. Espinosa

CARLOS A. SCARPONI, *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain: Génesis y principios fundamentales* (Buenos Aires: educa, 1996). 873 páginas.

Jacques Maritain es una figura ampliamente conocida en los ambientes católicos del siglo XX, que proyectó una vasta influencia dentro y fuera del catolicismo. Su aporte es muy relevante y cubre una vasta gama de intereses, que van desde los metafísicos y gnoseológicos a los estéticos y antropológicos, desde los éticos hasta los sociopolíticos. Algunas de sus posturas fueron objeto de amplia discusión. Por lo general, dentro del neotomismo del siglo XX. Sus tesis más concernientes a lo contemplativo, como sus tesis sobre los grados del saber, su considerable aporte a la renovación de la estética, fueron favorablemente recibidos. Más debatidas en cambio fueron sus posiciones respecto de la teoría socio-política.

Uno de los méritos de este vasto estudio del Dr. Carlos A. Scarponi, es el haber abordado el estudio de este autor desde un punto de vista nuevo: el de la filosofía de la cultura, perspectiva que le permite, a nuestro entender, establecer un puente más unificador entre la visión antropológica de Maritain, con todo lo que ella comporta de relación con lo metafísico, y su concepción social, entre sus ideas referentes a la relación entre humanismo y vocación sobrenatural, y las aplicaciones concretas al campo de las dimensiones temporales. El autor se ha propuesto acertadamente como método la descripción de la génesis de las ideas de Maritain, y la centralización de su aporte fundamental a la filosofía de la cultura. Es un encomiable ejemplo de reconstrucción histórica, que hilvana eficazmente la trama biográfica del autor estudiado y la búsqueda de los fundamentos de una cultura integralmente humana y abierta, por lo tanto, a la elevación a un orden espiritual. El libro ofrece un minucioso análisis de la época que gira en torno a la conversión religiosa de Maritain, su primera relación con L'Action Française, su encuentro con L. Bloy, su descubrimiento del pensamiento de Santo Tomás. El interés primordial del filósofo francés reside en concebir una primacía de lo espiritual en un mundo que da creciente importancia a los valores de la realidad terrena. Posteriormente, con *Arte y Escolástica* (cfr. pp. 202-206), se profundiza el interés por remarcar la unión entre el espíritu evangélico y el dominio de la cultura.

Los conocedores y admiradores de la obra maritainiana encontrarán aquí un copioso material biográfico y filosófico. La segunda parte está centrada en el concepto mis-

mo de cultura, la cual es vista, desde luego, en referencia intrínseca a la persona humana entendida como un ser trans-cultural, en el sentido de que con su acción hace cultura y modifica las circunstancias de su entorno natural y humano, pero al mismo tiempo es capaz de trascender esa misma cultura que va creando, ya sea por su dignidad insustituible de persona abierta a la trascendencia, ya por el llamado de Dios a un orden sobrenatural.

La tesis central queda puesta de manifiesto en la concepción de la cultura como desarrollo de la vida propiamente humana (p. 400), lo cual abarca el conjunto armónico de los valores, desde los materiales hasta las actividades teóricas, estéticas y morales, para penetrar en la dimensión religiosa. Scarponi, en un análisis minucioso del contexto y del sentido de cada una de las obras de Maritain, profundiza esta idea de cultura fundamentada en la naturaleza de la persona humana, a la que considera como la matriz de la que aquella surge. En esta concepción dinámica de la naturaleza de la persona humana se inserta la idea de desarrollo integral, que para Maritain abarca no sólo lo temporal, sino también la dimensión espiritual. Aun siendo la matriz de la cultura, la persona humana «no puede ser encerrada en ninguna cultura particular, sino que siempre las trascenderá» (p. 443). Hay así una suerte de juego dialéctico entre la naturaleza dinámica del ser humano y su carácter de persona libre abierta a la trascendencia, dotada de conciencia moral y abierta o elevada a lo sobrenatural. El concepto de humanismo integral, hace que el carácter creador de cultura y a la vez cultural de la persona se oriente hacia el orden de la gracia. De esta manera una cultura plenamente humana será una cultura que desde los valores temporales se abrirá a la luz del Evangelio.

Gran amplitud da Scarponi a la temática de la libertad (cfr. pp. 530-583). Muy importante es la relación que Maritain establece entre la libertad para la técnica y la libertad para la caridad (pp. 525-543). Aunque el trabajo material forma parte de la cultura, no puede adquirir caracteres de humanidad, separado de los valores trascendentes. Su braya además el autor la dimensión esencialmente comunitaria de la persona humana, aspecto que ha sido un tanto descuidado por los críticos de la concepción sociopolítica de Maritain. La cultura es por lo tanto obra de la comunidad (pp. 550ss), y la persona vive en ella conservando su capacidad de trascendería. De este modo la dimensión política es ubicada en un contexto de filosofía de la cultura, y elevada por lo tanto a lo sobrenatural por la antropología del humanismo integral. Creemos que uno de los méritos de la presente obra es haber destacado la cultura como obra de la libertad, aun dentro de los límites de la condición humana.

El segundo capítulo de la segunda parte está destinado a la idea de la cultura como historia. Se enfoca allí el tema de la conjunción entre la libertad humana y la Providencia divina, la ley del doble progreso, es decir la ambivalencia presente en la historia, entre el progreso hacia el bien y los nuevos riesgos que va presentando la presencia del mal, la relación de esta historia con el Reino de Dios. Luego Scarponi pasa al análisis de leyes de carácter más específico, destacándose la ley de la jerarquía de los medios, o sea de la superioridad de los medios espirituales sobre los medios materiales. Se estudian también los detalles de obras como *Para una filosofía de la historia*, de *Humanismo integral* y de *Le paysan de la Garonne*. El autor destaca siempre el juego de la libertad dentro de los límites de la naturaleza humana en el devenir histórico, el lugar de la dimensión mística y religiosa del mundo (p. 639) y el Reino de Dios. Se desemboca así en la tesis de la nueva cristiandad. El sondeo en este aspecto de la teoría maritainiana de la historia constituye, a nuestro entender, un modo nuevo de abordar las discutidas temática de *Humanismo integral* y de hacer comprender, al mismo tiempo, la relativa autonomía de los valores temporales y su constitutiva apertura al Evangelio y al Reino de Dios. Finalmente se profundiza en el tema de la relación entre dimensión religiosa y cultura, para ubicar la mutua simbiosis entre fe y cultura.

Resume Scarponi sus conclusiones afirmando que son tres los aspectos que caracterizan y explican la interpretación maritainiana de la cultura: la situación cultural en que nació y se desarrolló su obra, especialmente la atención deparada a la realización temporal del género humano; otra, la que proviene de las dotes y sensibilidad de su propia personalidad, y en fin, la influencia de la gracia (p. 808). En la misma conclusión se confirman los ejes de la interpretación de Scarponi, que pone de relieve el tema de la libertad, la concepción dinámica e integral de la cultura, su apertura a lo sobrenatural y la armonía entre la búsqueda del progreso humanizador temporal y la realización del Reino de Dios. De este forma se ofrece al lector un nuevo punto de vista para ver la obra de Maritain como un conjunto coherente.

A nuestro entender, se trata del estudio más completo y más documentado sobre el pensamiento de Maritain que se haya publicado en la Argentina, y una de las más amplias e importantes monografías que se hayan escrito sobre el pensamiento de este autor.

Francisco Leocata S. D. B.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Traducción de Ana María Mallea. Estudio preliminar y notas de Celina A. Lértora Mendoza (Pamplona: EUNSA, 2000). 427 páginas.

Se trata, ante todo, de la revisión y puesta a punto de la traducción que hace diez y siete años publicara Ana María Mallea (Buenos Aires, CIAFIC, 1983) sobre la edición Marietti de 1964. Ya entonces, la traducción significó un grande y meritisimo esfuerzo; salvo aquella traducción de Benito Raffo Magnasco, pero sólo del comentario al libro V efectuada sobre la edición de A. M. Pirotta de 1934 (Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica, 1946) y más tarde, de la propia Ana Mallea del libro IV editada por el Boletín del Congreso Nacional. Ésta es y sigue siendo la primera traducción completa del comentario.

Esta vez, a los méritos de la traducción de Ana Mallea, se suman los del estudio preliminar y notas de la Dra. Celina Ana Lértora Mendoza. Conozco bien a la autora, no sólo por sus contribuciones a la historia de la filosofía y de la ciencia medievales —sobre todo las referidas a Roberto de Grosseteste—, sino por su labor como paleógrafa sobre códices manuscritos del siglo XVIII y comienzos del XIX de autores rioplatenses. Personalmente me he referido a estos últimos trabajos, que constituyen una contribución relevante a la historia de la filosofía en la Argentina: se trata de sus trabajos sobre los cursos de Diego Estanislao Zavaleta, Francisco Sebastiani, Anastasio Mariano Suárez, Cayetano Rodríguez, fuentes y bibliografía de la filosofía argentina e iberoamericana (cfr. mi obra *Historia de la filosofía en la Argentina. 1600-2000* [Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 2000], pp. 1314-1322).

El estudio preliminar a la presente edición del comentario tomista conduce al lector, con solvencia, en los problemas de la ética aristotélica, de las traducciones latinas, respecto de las cuales la Dra. Lértora nos recuerda oportunamente, primero, que «la crítica textual hoy considera que el Aquinate usó un texto colacionado de varias versiones», y, segundo, nos introduce en los comentarios; sobre todo, en la técnica hermenéutica de Santo Tomás; esto, a su vez, conduce a la autora a una conclusión general completamente sensata: «Aristóteles fue para Santo Tomás de Aquino una auténtica autoridad intelectual y la lectura y exégesis de sus textos, en vistas a su utilización teórica ulterior, estuvo guiada por el máximo respeto y el más sincero y consciente esfuerzo de asimilación» (p. XXIV). Así penetra luego en el comentario mismo —que parece